



Liceo Politécnico Domingo Santa María
Renaico
Lengua y Literatura
Profesora Catalina Erices

GUÍA SEMANA 13
SEGUNDO MEDIO A / C
EVALUACIÓN SUMATIVA

- **OA 08:** Formular una interpretación de los textos literarios leídos o vistos, que sea coherente con su análisis
- **OA 10:** Analizar y evaluar textos de los medios de comunicación, como noticias, reportajes, cartas al director, propagandas o crónicas.

Evaluación de proceso N°3	Puntaje ideal: 19 puntos	60% nota 4,0	Puntaje obtenido:	Nota:
---------------------------	-----------------------------	--------------	-------------------	-------

Nombre alumno (a):

Instrucciones: Responde cada actividad propuesta y luego envía el desarrollo a la siguiente dirección de correo electrónico: cerices57@gmail.com , **plazo máximo de entrega viernes 04/06/2021**. Puedes resolver tus dudas escribiendo al número +56984368798 (Profesora Catalina Erices).

No te olvides que al momento de sacar las fotos debes tener buena iluminación, para que la imagen se vea nítida y pueda revisar las respuestas claramente.

En la semana 13 se debe responder la tercera evaluación de proceso, esto significa que a la guía se le asignará una nota, con un porcentaje específico, incluido en el promedio semestral de la asignatura.

Prueba sumativa

Instrucciones:

- La prueba consta de 19 preguntas, un punto cada respuesta correcta.
- Todas son de alternativas y se contestan en la **hoja de respuestas** que está en la última hoja.
- Debes entregar a la profesora solamente la hoja de respuesta con la respectiva identificación.
- Usa lápiz de pasta para contestar.
- Las preguntas de alternativas se contestan marcando con una (X) en el cuadrado de la alternativa que consideres correcta.
- Lee atentamente cada texto y marca en la última hoja las respuestas.

Texto N°1:

Adiós a Ruibarbo (Guillermo Blanco)

Mañana a mañana, casi al filo del alba, el chico llegaba a sentarse en la acera empedrada frente al portón de la panadería. Adoptaba siempre la misma postura: cruzadas las piernas, las manos cruzadas delante de ellas, la vista fija en el callejón que conducía a las caballerizas. Sus ojos eran hondos, eran negros, miraban de una manera extrañamente intensa. Esperaban, con esa dulce, cristalina paciencia de los ojos de niño. A veces, la brisa del amanecer producía en su cuerpo un leve estremecimiento, a veces era el sol recién nacido el que le penetraba en quieta caricia. Todo él, sin embargo, se concentraba en la mirada —en las pupilas inmóviles, que no se apartaban del punto por donde asomarían los caballos— y sólo parecía tornar a la vida cuando se escuchaban desde dentro las voces de los conductores y restallaban las fustas, y sobre los adoquines comenzaba a resonar el eco marcial de las herraduras.

Luego aparecía el primer carro. Salía muy despacio, porque el callejón era angosto y al dueño le molestaba que los ejes rasparan el adobe de los muros. Los hombres lanzaban imprecaciones, más quizá por costumbre, por una especie de rito del gremio, que porque estuvieran en realidad airados.

Pero el chico no los oía, no los veía. Contemplaba a los caballos, no más. Los contemplaba con rostro amical, insinuada en sus labios no una sonrisa, sino la sombra, el soplo de una sonrisa. Si podía los tocaba. Les daba unas palmaditas fugaces en las paletas o en las ancas a medida que emergían a la calle. Susurraba sus nombres, igual que si fueran un secreto entre ellos y él: —Pintado... Canela... Penacho... Ruibarbo... Eran cuatro. Dos marchaban hacia un lado, dos hacia el lado opuesto. El muchacho también se marchaba cuando habían desaparecido. Se alejaba paso a paso, y sus piernas y su cuerpo se prolongaban a su espalda, en una sombra interminable, y era la sombra una imagen de su deseo de quedarse allí, junto al portón, aguardando. Se dirigía a la escuela, que estaba al oriente de la ciudad. La ciudad era pequeña, de no muchos habitantes. Tenía sólo diez o doce casas grandes, con oficinas, y unas pocas avenidas con pavimento de concreto. El resto era provinciano, antiguo: calzadas polvorientas, construcciones de un piso, techos de tejas y verjas de hierro forjado. Todavía algunos hombres y mujeres tenían ir al centro y afrontar los escasos letreros luminosos, los dependientes pulcros, los automóviles. Algunos iban únicamente en el tiempo de Navidad.

El chico no iba casi nunca. De la escuela bajaba al río, del río a almorzar y luego de nuevo a la panadería. Lo conocían ya los hombres de la panadería, y lo dejaban quedarse allí.

—Entra, Potrillo —le decían al verlo en la puerta.

Él entraba sin articular palabra, con la clara elocuencia de sus ojos no más, y se movía suavemente, sin ruido, y se ponía junto a sus amigos, a practicar ese íntimo rito suyo de comunión.

—Manco, manco. . .

En más de una oportunidad le ofrecieron subirlo sobre el lomo de alguno de los caballos.

—¿Quieres dar una vuelta, Potrillo?

—No.

—¿Tienes miedo?

—No.

—¿Entonces?

—No quiero.

—¡Ah, tienes miedo!

Lo dejaban. Y él no tenía miedo. Tenía una especie de vergüenza de que le propusieran eso, porque era humillante para las bestias, y era cruel. Era recordarles su servidumbre, mientras él no anhelaba sino la muda hermandad que le ligaba a ellos y los hacía un poco sus semejantes. Le gustaba, por eso, que le llamaran Potrillo. Por eso le gustaba el olor que en su epidermis dejaba el sudor de las ásperas pelambres.

Un día, al salir al reparto el carro tirado por Ruibarbo, el anciano conductor dijo al chico:

—Despídete de él, Potrillo.

Su mirada honda preguntó por qué.

—El patrón lo vendió.

—¿A quién?

Quiso el hombre callar, pero la mirada del niño era demasiado poderosa para resistirla. Con voz ronca le explicó que lo llevarían al día siguiente al matadero, que harían charqui de él.

Al matadero. Se fue el muchacho pensativo, calle abajo. Su hermana había ido al matadero una vez y le contó cómo era, cómo un hombre que vestía un delantal sangriento se había acercado a un buey y le había clavado su enorme cuchillo, y el buey no murió al primer golpe y observaba con expresión bondadosa, sin rencor ni rebeldía, al verdugo. Parecía pedirle que acabara pronto. Mientras, la sangre fluía de la ancha herida y algo se apagaba a pausa en sus pupilas.

Llegó el chico al río. Una bandada de garzas se alzó, eglógica, sobre el cauce. Un perro le siguió a corta distancia durante un trecho. Mas él no percibía nada. En su mente no resonaba sino la palabra fatídica: el matadero, y ante su vista no había sino el delantal manchado de rojo, la hoja de metal, filosa, la quieta agonía que imaginaba a Ruibarbo.

Una lágrima, sola, rodó por su mejilla.

Era la hora de la escuela. No fue a la escuela. Permaneció la mañana entera tendido en su roca, no soñando como siempre, sino meditando, obsesionado, desesperado. Almorzó maquinalmente con la cabeza baja y la garganta estrecha de angustia. Nadie en su casa lo notó. Era una casa pobre, donde había preocupaciones más graves que la suerte de un jamelgo.

En la tarde se encaminó a la panadería y se quedó hasta que ya estuvo oscuro junto al viejo Ruibarbo, murmurando su rito inútil:

—Manco, manco, Ruibarbo...

De pronto oyó que cerraban las puertas y colocaban trancas. Alguien se despedía:

—Hasta mañana, patrón.

—Hasta mañana. ¿Les pusiste agua a los caballos?

—Sí.

—¿A los cuatro?

—Bueno, al Ruibarbo no. Sería darles trabajo de más a los charqueadores.

Sonó una carcajada. El chico se estremeció. No hizo ningún movimiento. Esperaría a que se fueran, y daría de beber a su amigo.

Se escucharon pasos aún, voces que iban apagándose; después, un largo rato durante el cual no hubo ruido alguno, fuera del que producían los animales con su lento masticar el forraje. Se asomó al patio. Una luna blanquecina había salido ya y lo alumbraba todo vagamente. Se dirigió a la llave de agua con andar sigiloso, buscando los rincones. Al pasar frente al callejón de salida se le ocurrió una idea que hizo latir más aprisa su corazón: corrió jadeando junto a la entrada y comenzó a hurgar a tientas hasta que encontró la tranca, que pesaba mucho. La alzó a duras penas. Cuando lo hubo conseguido, el madero se vino al suelo con estrépito. Creyó que iba a llorar, mas se contuvo, porque tenía demasiado miedo. Se replegó sobre sí mismo, ovillándose.

Esperó.

Una ventana se abrió en el segundo piso y apareció el panadero, que oteó en torno con mirar minucioso. Se volvió en seguida hacia adentro.

—No es nada, mujer —dijo—. Sería uno de los caballos, que ha estado intranquilo. Luego cerró.

El chico permaneció quieto por interminables minutos. Una campana de reloj dio la hora, pero él no atinó a contar. Aún dio el reloj un cuarto antes de que se atreviera a cambiar de postura. Lleno de precauciones se levantó, fue hasta la caballeriza de Ruibarbo, desató la cuerda que lo ligaba a un poste y comenzó a conducirlo hasta el portón. El animal se resistió al principio, mas pronto lo siguió, a paso lento. Le parecía al niño que nunca habían resonado tanto las herraduras sobre los adoquines.

La espesa hoja de madera se abrió con voz de vieja, quejándose. No se atrevió a cerrarla.

En la calle no había nadie, ni encontraron a nadie en el trecho breve que distaba la panadería del río. Así alcanzaron al puente, a cuyo extremo opuesto el llano y los cerros se abrían libres, semejantes un poco al reino con que él soñaba, revestidos de magia por la claridad de la luna. Presa de emoción, quitó la cuerda del cuello de Ruibarbo, le dio unas palmadas de afecto y le susurró cálidamente:

—Adiós.

El caballo permaneció unos momentos inmóvil, cual si no entendiera. Después dio media vuelta y se fue trotando, trotando, hasta el portón de la panadería, por el que desapareció.

Glosario:

Eglógica: Visión idealizada de la vida del campo.

1. Según los acontecimientos narrados en el texto, ¿qué sucedió antes de que el chico supiera que Ruibarbo iría al matadero?

- a) El chico falta a la escuela y prefiere quedarse en el río.
- b) La hermana del chico va a un matadero y le cuenta cómo es.
- c) Ruibarbo llega al puente y se da media vuelta hacia la panadería.
- d) El panadero abre la ventana y observa minuciosamente su entorno.

2. ¿Cómo se sintió el chico tras enterarse de que Ruibarbo iría al matadero?

- a) Triste.
- b) Airado.
- c) Indiferente.
- d) Confundido.

3. ¿Por qué el chico se negaba a montar a los caballos?

- a) Porque los respetaba.
- b) Porque los rechazaba.
- c) Porque lo atemorizaban.
- d) Porque le producían lástima.

4. ¿Cuál de estos elementos evidencia la visión de mundo que tienen los personajes en el relato?

- a) La buena relación entre los pobladores.
- b) La alegría de estar cerca de los animales.
- c) El temor de los habitantes de ir al centro.
- d) El uso de sobrenombres entre los hombres.

5. ¿Cuál es el tema central del texto leído?

- a) La vida de un caballo de trabajo.
- b) La vida de un chico en otra época.
- c) El amor de un chico por los animales.
- d) El diario vivir en un poblado pequeño.

Texto N°2:

EL ORIGEN DEL MOVIMIENTO ANTIVACUNAS Y SU IMPACTO EN CHILE

Autor: F.A.A. 16 FEB 2018

Una investigación fraudulenta en 1998 y un falso vínculo entre las vacunas y el autismo ha sido tomado hasta hoy, como la bandera de lucha de miles de personas que, en todo el mundo, decidieron no vacunar a sus hijos ¿Por qué?

El fallecimiento del chileno Felipe Santander en Brasil a causa de fiebre amarilla trajo nuevamente al primer plano el tema de la antivacunación, postura que en un principio se pensó que habría sido por un asunto “ideológico”, aunque posteriormente se aclaró que en absoluto tenía relación con las personas que deciden no vacunarse a ellos o a sus hijos.

Pero más allá del hecho mismo, es claro que el debate en torno al tema resurge cada cierto tiempo. Aunque desde 1978 Chile cuenta con un programa ampliado de inmunizaciones para recién nacidos y niños, la cobertura ha descendido notoriamente, pasando de un 98,3% en 2014 a un 85,5% en 2015 en el caso de la tuberculosis, siendo las regiones de Los Ríos y Atacama con los promedios más bajos del país. El programa de inoculación funciona a través de los vacunatorios públicos y privados que están en contacto con las Seremis de Salud de cada región, con cifras estimadas de la población a vacunar anualmente de 1.650.000 personas, aunque la campaña de influenza es un caso especial, con casi 4.500.000 personas.

Uno de los primeros casos conocidos ocurrió en 2012, cuando Desiree Becerra se negó a vacunar a su hija. Sin embargo, el Servicio de Salud de Talcahuano interpuso un recurso de protección a favor de la niña de entonces cinco meses, alegando que no vacunarla atentaba contra su salud. Entre los riesgos de no vacunarse se cuentan enfermedades como difteria, tos ferina, tétanos y sarampión que podrían resurgir, siendo el mayor problema el hecho que muchos médicos jóvenes no han visto o diagnosticado estas enfermedades y solo la conocen por los libros, sin casos clínicos prácticos.

Desiree, en su cuenta de Facebook decía: “desaprobar la imposición de una cosmovisión de la medicina tradicional, así como también de acciones médicas obligatorias sin consentimiento de padres y pacientes”, argumentando su postura en base a “la libertad de elegir cómo queremos cuidar nuestra salud y la de nuestros hijos, cómo queremos formarlos, y la calidad de vida que procuramos para ello”.

EL ORIGEN

En 1998, el médico británico Andrew Wakefield publicó una investigación donde, tras examinar a 12 niños autistas, determinó un vínculo entre esta condición y la vacuna que protege a los humanos contra el sarampión, rubéola y paperas. A pesar de los cuestionamientos de la comunidad científica por lo pequeño de la muestra, el estudio causó

gran polémica en el país, y los casos de vacunación descendieron de un 92% a un 85%, dando como resultado un nuevo brote de sarampión.

Posteriormente, y con el objetivo de confirmar el polémico estudio, varios científicos intentaron replicar el experimento de un modo mucho más riguroso y con un muestreo más amplio, sin resultados. Ya en 2004, los coautores de la investigación retiraron su nombre del artículo original y la revista científica que publicó el artículo rectificó la información y cuestionó el estudio, retirándolo de sus archivos en 2010.

No fue la única consecuencia. También en 2010, el Consejo General Médico del Reino Unido prohibió a Andrew Wakefield ejercer su profesión debido a su irresponsabilidad, mientras que al año siguiente y, luego de siete años de investigación, el British Medical Journal reveló que tanto el médico como el centro hospitalario donde trabajaba habían estado envueltos en un plan que tenía como objetivo obtener beneficios económicos a causa del escándalo. La idea era desarrollar vacunas que reemplazaran a las originales, además de un método de diagnóstico de la “enterocolitis autística” (enfermedad inventada en el artículo fraudulento) y otros productos que en total cifraban 40 millones de dólares solo en el Reino Unido y EE.UU.; todo con el apoyo de un abogado del movimiento antivacunas de nombre Richard Barr, quien financió algunos trabajos del médico y cuya meta era demandar a las farmacéuticas.

Por otro lado, la investigación reveló que Wakefield rechazó financiamiento para realizar el mismo estudio, pero con 150 pacientes, dejando en claro que más allá del artículo fraudulento, en ningún momento tuvo la intención de confirmar sus resultados.

Sin embargo, y a pesar de las contundentes pruebas, el daño ya estaba hecho y Wakefield se erigió como un líder entre el naciente movimiento mundial contra las vacunas, con celebridades como Jim Carrey y Oprah Winfrey entregando su apoyo, lo que no solo aumentó los seguidores de esta tendencia, sino también incrementó los casos de paperas, sarampión y rubéola en Estados Unidos. Diez años después, más de 5 mil padres de niños autistas demandaron al Estado señalando que la vacuna antes mencionada era parte de una conspiración que involucraba al Gobierno y las empresas farmacéuticas. Actualmente, la investigación de Wakefield está considerada como uno de los mayores engaños de la historia de la ciencia y el hecho de que los primeros síntomas del autismo sean detectados en la misma época en que los niños reciben la vacuna, más allá de una simple coincidencia, ha sido tomada como bandera de lucha por miles de personas que, actualmente, deciden no vacunar a sus hijos.

Fuente: www.latercera.com

6. Según el texto, ¿por qué algunas personas se oponen a la vacunación obligatoria?

- a) Porque desaprueban las acciones médicas sin consentimiento.
- b) Porque consideran innecesaria la elaboración de vacunas nuevas.
- c) Porque las enfermedades prevenidas por vacunas han desaparecido.
- d) Porque los métodos diagnósticos innovadores tienen un fin económico.

7. Según el texto, ¿cuál es el origen del movimiento mundial antivacunas?

- a) La alerta de rebrote del sarampión en diversos países del mundo.
- b) La publicación de una investigación que vincula al autismo con las vacunas.
- c) La demanda interpuesta por miles de padres contra el Estado norteamericano.
- d) Un recurso de protección interpuesto por el Estado chileno a una madre que se negó a vacunar a su hija.

8. ¿Cuál es el cuestionamiento que se le hace al estudio que da origen al movimiento antivacuna?

- a) La muestra tan reducida.
- b) Su falta de financiamiento.
- c) La ausencia de respaldo legal.
- d) Su rechazo a las políticas públicas.

9. ¿Por qué razón Andrew Wakefield estaba interesado en desacreditar las vacunas?

- a) Para alertar a los padres de los riesgos de las vacunas.
- b) Para obtener el apoyo de celebridades y autoridades en su cruzada.
- c) Para comprobar los resultados de su estudio con una muestra mayor.
- d) Para obtener beneficios económicos desarrollando nuevas vacunas.

10. ¿Cuál es el propósito que tiene el autor del texto?

- a) Desestimar la influencia de personas famosas en las campañas de vacunación.
- b) Demostrar la prevención de ciertas enfermedades con las vacunaciones masivas.
- c) Descartar el fundamento que sustenta el movimiento antivacunas a nivel mundial.
- d) Destacar el rol que tienen los Estados en salvaguardar la salud pública de sus países.

Texto N°3

El sabio que tomó el poder (Augusto Monterroso)

Un día, hace muchos años, el Mono advirtió que entre todos los animales era él quien contaba con la descendencia más inteligente, o sea el hombre.

Animado por esta revelación empezó a estudiar un gran lote de libros arrumbados desde antiguo en su casa y, a medida que aprendía, a conducirse como ser importante frente a las situaciones más comunes. Fue tal su empeño que en poco tiempo hizo enormes progresos, aconsejado por la Zorra en política y en saber por el Búho y la Serpiente.

De esta manera, ante el asombro de los inocentes, pronto inició su ascenso a la cumbre, hasta que llegó el día en que amigos y enemigos lo saludaron secretario del León.

Sin embargo, durante un insomnio (en los que había caído desde que sabía que sabía tanto), el Mono hizo aún otro descubrimiento sensacional: la injusticia de que el León, que contaba únicamente con su fuerza y el miedo de los demás, fuera su jefe; y él, que, si quisiera, según leyó no recordaba dónde, con un poco de tesón podía escribir otra vez los sonetos de Shakespeare, un mero subalterno.

A la mañana siguiente, armado de valor y aclarando una y otra vez la garganta, durante más de una hora expuso al León con largas y elaboradas razones la teoría de que de acuerdo con la lógica más elemental los papeles debían cambiarse, pues para cualquiera con dos dedos de frente era fácil ver cómo lo aventajaba en decencia y, por supuesto, en sabiduría.

El León, que intrigado por el vuelo de una mosca en ningún momento había bajado la vista del techo, estuvo conforme con todo, en ese mismo instante le cambió la corona por la pluma y, asomándose al balcón, anunció el cambio a la ciudad y al mundo.

De ahí en adelante, cuando el Mono le ordenaba algo, el León, siempre de acuerdo, sentía invariablemente con un zarpazo; y cuando el Mono lo regañaba por alguna orden mal entendida o por un discurso mal redactado, con dos o tres; hasta que, pasado poco tiempo, en el cuerpo del nuevo rey, o sea el Mono sabio, no iba quedando sitio del que no manara sangre, o cosas peores.

Por último, el Mono, casi de rodillas, rogó al León volver al anterior estado de cosas, a lo que el León, aburrido como desde hacía mil años, le respondió con un bostezo que sí, y con otro que estaba bien, que volvieran al anterior estado de cosas, y le recibió la corona y le devolvió la pluma, y desde entonces el Mono conserva la pluma y el León la corona.

11. ¿Qué actitud del León es la que se destaca en el relato anterior?

- a) Su astucia.
- b) Su fortaleza.
- c) Su arrogancia.
- d) Su indiferencia.

12. Según el relato, ¿por qué el Mono tenía insomnio?

- a) Porque tenía más responsabilidades que los demás animales.
- b) Porque había tomado consciencia de su sabiduría.
- c) Porque el exceso de lectura le impedía dormir.
- d) Porque le inquietaban las injusticias del reino.

13. ¿Con qué intención el Mono propone al León un cambio de roles?

- a) Para combatir su insomnio.
- b) Para demostrar su superioridad.
- c) Para obtener el respeto del reino.
- d) Para resolver los problemas del reino.

14. ¿Qué rol ocupa quien posee la pluma en el reino de los animales?

- a) Rey.
- b) Sabio.
- c) Consejero.
- d) Secretario.

Texto N°4

VIVIR SIN REDES SOCIALES
Alejandra Villalobos y Patricia Morales

El año pasado Instagram y Facebook incorporaron una serie de herramientas para que los usuarios administren el tiempo que les dedican. “Es nuestra responsabilidad hablar abiertamente sobre cómo esto afecta a las personas”, dijo la directora de asuntos públicos de Facebook en España y Portugal, Natalia Basterrechea. El problema es que muchos usuarios han declarado que, en vez de pasar menos horas conectados, esto solo les ha servido para ser más eficientes y ver más contenidos. Además, hace unos meses se filtró que Instagram está probando la opción de ocultar los likes con el objetivo de reducir la sensación de competencia. Con esto se busca que los seguidores se concentren en lo que se comparte, no en el número de ‘me gusta’. Si las mismas redes sociales comenzaron a cuestionar su uso, ¿deberíamos nosotros hacer lo mismo?

¿Adicción?

La dependencia a las redes sociales todavía no está tipificada como una adicción (no así el uso problemático de los videojuegos, que ya está diagnosticado como trastorno por la OMS). Frente a esta interrogante, el psicólogo y académico de la Universidad Adolfo Ibáñez, Cristóbal Hernández explica que no existe un límite de tiempo recomendado para estar en redes sociales o utilizar Internet, ya que lo que se considera problemático no es el tiempo de uso sino más bien las secuelas negativas asociadas. “Es claro que las consecuencias van a aumentar cuando el tiempo que se pasa es mayor”.

Minimalismo digital

Dejar de deslizar el teléfono por costumbre o consumir atracones de información irrelevante en favor de actividades de ocio como juegos de mesa, deporte, clubes de lectura o aprender a arreglar o construir algo cada semana.

*Definición del profesor de Informática de Georgetown, Cal Newport.

45% de la población mundial usa redes sociales, lo que equivale a 3.484 millones de usuarios activos. De ellos, 3.256 millones acceden por medio de sus dispositivos móviles y pasan un promedio de 2,42 horas diarias en ellas.

Tres apps para desconectarse

- Flat Tomato: permite desconectarse de las aplicaciones por 25 minutos y tener pequeños descansos de 5 a 15 minutos. (Gratuita y solo disponible para dispositivos iOS).
- Forest: cuantifica la desconexión en forma de bosques virtuales. Cada 30 minutos, en que se bloquean el resto de apps, harás crecer una semilla. (Gratuita y disponible para iOS y Android).
- Flipd: tiene la opción de desactivar las notificaciones de todas las redes sociales y permite solo hacer llamadas de emergencia o pedir un taxi. (Gratuita y disponible para iOS y Android).

“El uso de las redes sociales se puede volver dañino cuando interfiere en las tareas de la vida cotidiana, reemplaza el contacto cara a cara, o fomenta en gran medida una comparación con ideales poco realistas”, dice el psicólogo y académico de la Universidad Adolfo Ibáñez, Cristóbal Hernández.

“Renuncié a las redes hace un año, y soy feliz”

“Era invierno y estaba oscuro. En general, mi pololo se levanta a las 6:30 a.m. y yo, entre las 8:30 y 9:00 a.m. Mientras él se vestía me vi mirando las cuentas de Kel Calderón y la Kim Kardashian, en lugar de descansar. En ese momento dije: ‘esto no está bien’. Lo primero que pensé fue por qué estaba viendo a esas personas. Qué me importaban. Ahí me di cuenta de que eso es parte de lo que pasa con las redes; te dan la sensación de que hay gente a la que debes seguir. A mí esa idea no me hace sentido, y por eso decidí salirme. También por un tema de realidad e intimidad. Mis amigos de verdad saben de mi vida, no necesitan verme en una foto. En este año que llevo sin redes nunca me he sentido fuera de los temas de conversación, porque en general lo que se habla ahí está también en otras partes. Jamás he querido volver. Aunque cuando cerré la cuenta de Facebook me salió un mensaje que decía: ‘tranquila, todo va a estar acá’, nunca volví a entrar. En el caso de Instagram, eliminé la aplicación del teléfono y mientras hablamos estoy eliminando la cuenta. Listo. Oficialmente morí en redes”. Carmina Hernández, 32 años, abogada.

Fuente: Adaptación de: <https://www.paula.cl/sociedad/vivir-sin-redes-sociales/>

15. Según el texto, ¿con qué propósito Instagram está probando la opción de ocultar los likes en sus plataformas?

- a) Aumentar la eficiencia en el uso de redes.
- b) Disminuir la sensación de competencia.
- c) Disminuir las horas de conexión.
- d) Aumentar la concentración.

16. ¿Qué opina Carmina Hernández sobre las redes sociales?

- a) Que son herramientas poco significativas para ella.
- b) Que afectan los hábitos de sueño de las personas.
- c) Que tienen consecuencias negativas en la vida íntima.
- d) Que entregan información inadecuada a través de imágenes.

17. ¿Qué visión presenta el texto leído sobre las aplicaciones Instagram y Facebook?

- a) Que se preocupan por ayudar a los usuarios a ser más eficientes.
- b) Que se cuestionan los efectos que pueden provocar en los usuarios.
- c) Que causan adicción en los usuarios sin tener consideración al respecto.
- d) Que buscan formas de atraer a nuevos usuarios con cambios irrelevantes

18. ¿Qué significa la expresión “minimalismo digital”?

- a) Reducir el tiempo de conexión a las redes sociales.
- b) Desactivar apps en los dispositivos móviles.
- c) Usar apps que ayuden a desconectarse.
- d) Utilizar el teléfono solo por costumbre.

19. ¿Cuál es el tema central del texto leído?

- a) La comunicación en Instagram y Facebook.
- b) La dependencia que puede provocar el uso de redes sociales.
- c) Las mujeres que hoy en día eliminaron Instagram y Facebook.
- d) Las aplicaciones que se emplean para restringir el tiempo en redes sociales.



Liceo Politécnico Domingo Santa María
Renaico
Lengua y Literatura
Profesora Catalina Erices

HOJA DE RESPUESTAS
GUÍA SEMANA 13
SEGUNDO MEDIO A / C
EVALUACIÓN SUMATIVA

Nombre: _____ Curso: 2° medio ____ Fecha: _____

1	A	B	C	D
2	A	B	C	D
3	A	B	C	D
4	A	B	C	D
5	A	B	C	D
6	A	B	C	D
7	A	B	C	D
8	A	B	C	D
9	A	B	C	D
10	A	B	C	D
11	A	B	C	D
12	A	B	C	D
13	A	B	C	D
14	A	B	C	D
15	A	B	C	D
16	A	B	C	D
17	A	B	C	D
18	A	B	C	D
19	A	B	C	D